ARTE EN BARCELONA:

POEMA Y DIBUJOS EN EL CAFÉ DE LA ÓPERA

Poema: Santiago Montobbio

Dibujos: Sofia Isus

EN EL CAFÉ DE LA ÓPERA. SOFIA
y una amiga dibujan. No he traído
papeles, sólo esta pequeña libreta
que llegará pronto a su fin.
Día de casi lluvia. No sabía
si Sofia iría a este encuentro
de escritura y dibujo. Escribo
esto tras un café. “Tú escribe
que te voy a dibujar a ti”, me dice
Sofia, quien ha dicho que no
le gustaba este bar, que es
tétrico. Ha pensado luego
en dibujar un detalle
de sus frescos. Al verme
escribir piensa que me
dibuja a mí. Dibujo
del escribir. Al escritor
se le dibuja mientras
escribe. Todo es un
suceso de arte. También
la lluvia, el amor
que no se espera,

la búsqueda que
en las palabras
y las formas no
termina. Terminará en algún
momento esta libreta mientras
Sofia me dibuja, me dibuja
mientras escribo. Dibujar
el escribir. Dibujar el tiempo,
dibujar el olvido, el imposible
olvido que no es, el amor
nunca perdido. Dibujar el escribir
y escribir dibujar, todo trazo
trazo de olvido y sin
olvido. Estamos enfrente
del Liceo, allí las tardes
de los domingos de
mi infancia. Mis padres,
mi abuela y sus hermanos,
mi bisabuela. Los
de casa. Casa de
mi madre. Escribo
en este Café
de la Ópera enfrente
de ésta, del Liceo, escribo
mientras dure la libreta y en
mi escribir Sofia me dibuja,
esto ya es acaso un motivo
para escribir, escribir el escribir
mientras el escribir se dibuja,
se dibuja al escritor

mientras escribe. No hay olvido
ni empeño de olvido en el
amor, hay amor profundo
nunca perdido, no sé
lo que escribo ni lo que
escribiré, sé lo que escribo
tanto como lo que escribiré,
es decir, no lo sé, escribiré
mientras haya papel en
la libreta, pienso que se lo voy
a decir a Sofia, y se lo digo,
le digo que tengo una medida
de papel para escribir y que
cuando se acabe dejaré de escribir,
no voy a escribir en la mesa,
me chillarán, así le digo, porque
el camarero no ha estado muy
amable. Llega el aire con agua
desde las Ramblas. Llega
el tiempo perdido. Hay un lago
de olvido como un lago hay
bajo el Liceo y se dice es causa
misteriosa de su buena acústica.
Hay un rumor de tardes de infancia y de domingo
con mis padres y los de casa
de mi madre, lo he dicho,
adelgazo el verso porque siento
que lo impone y quiebra su ritmo
esta libreta pequeña, le divertiría
y haría gracia a Anastasio Lovo,

qué bella y extraordinaria presentación
hizo de mi poesía en Managua.
La presentación del otro día,
que dio lugar a leer poemas
de mi primer libro y algún otro,
para que se viera el diálogo
que como escritores con Carmen
Martín Gaite establecimos a través
de nuestros libros. Digo que me escribe
una carta conmovedora y que la escribe conmovida
tras leer mi primer libro. Que se ve
en el texto que escribe, que leeré,
y se ve en el original, cómo aprieta
la letra y se despide
de manera abrupta, pues
se le acaba el papel, como
se me acabará a mí. ¿Qué leyó, Carmen,
que le conmovió y escribió esta carta?,
pregunto. Leyó los poemas de
mi primer libro. Leo el primero,
“Ex Libris”, y el del título
del libro, que salieron -lo digo-
en la *Revista de Occidente*.
Recuerdo que el otro día la que
explica las exposiciones en el Club
de los Vicens-Vives, donde estoy,
me dijo que le había gustado mucho
el poema “La caligrafía del amor”,
y lo leo. Leo “Sólo un nombre podría llevar
la dedicatoria”, y el breve poema

que le sigue, “El día menos pensado”.
Leo la carta que Carmen me escribió
por *Tierras*, poemas contemporáneos
de los de mi primer libro, y dos poemas
de esta extensión que es. “Donde quizá
el autor explica por qué nunca
quiere celebrar su cumpleaños”. Pensaré
después que hace nada ha sido
mi cumpleaños y no estoy
sino para una celebración escasa.
Sigo el libro de Carmen Martín Gatie.
Sale Jorge Folch y su poema
“La taberna del ensanche”. Me refiero
a mi poema “Al compás de un reloj
de cocina…”, frase de este poema
de Jorge. Digo que en estos poemas
que vienen de Cernuda no cupo todo,
y que no estuvo éste en que sale
mi padre. He leído de mi primer libro
el dedicado a mi madre y leeré
ahora éste, de la revista
en que lo publicó Cela.
Cela publicó un conjunto
que se cierra con este poema,
y de él lo leo. El poema acaba:
Que puedo pedir más vino, pero no aceitunas.
El vino y las aceitunas que dice
Carmen Martín Gaite que tomaban
en las tabernas de Madrid, vino y aceitunas
que se dejaron a deber muchas veces.

Estas tabernas son las de Barcelona
de Jorge Folch -leo su poema
“La taberna del ensanche-“, y también
las mías de los ochenta. ¿Qué hace
un chico de 1950 como tú
en un año indiferente como éste?
he leído se preguntaba Jaime
Gil de Biedma. ¿Qué hace este chico
de los ochenta? Hablar de este encuentro
y diálogo a través de nuestros libros
y nuestras palabras con Carmen Martín Gaite
en el Club de cultura de los Vicens-Vives.
Leer el poema dedicado a Jorge Folch
que ella leyó en mi primer libro
-Carmen Martín Gaite sabía quién era Jorge Folch, digo,
era un chico de su generación-,
leer algunos poemas de Jorge
que publiqué mientras escribía
ese poema en *El Ciervo* en una edición
que respaldó de modo espontáneo, inmediato y firme su hermano
Alberto Folch-Rusiñol. Este chico joven
de los ochenta está ahora en el Café de la Ópera de su ciudad
y escribe mientras una amiga pintora
lo dibuja mientras escribe y ahora lo hace ya
-escribir- en la tapa final de la libreta,
se le acaba el lugar de escribir como
se le acabó la cuartilla en que Carmen Martín Gaite
le escribió conmovida una conmovedora
carta por su primer libro, y en este final
que ha de ser abrupto piensa que no han

de terminar ni el amor ni el arte.

Café de la Ópera, Barcelona, 9 de mayo de 2026